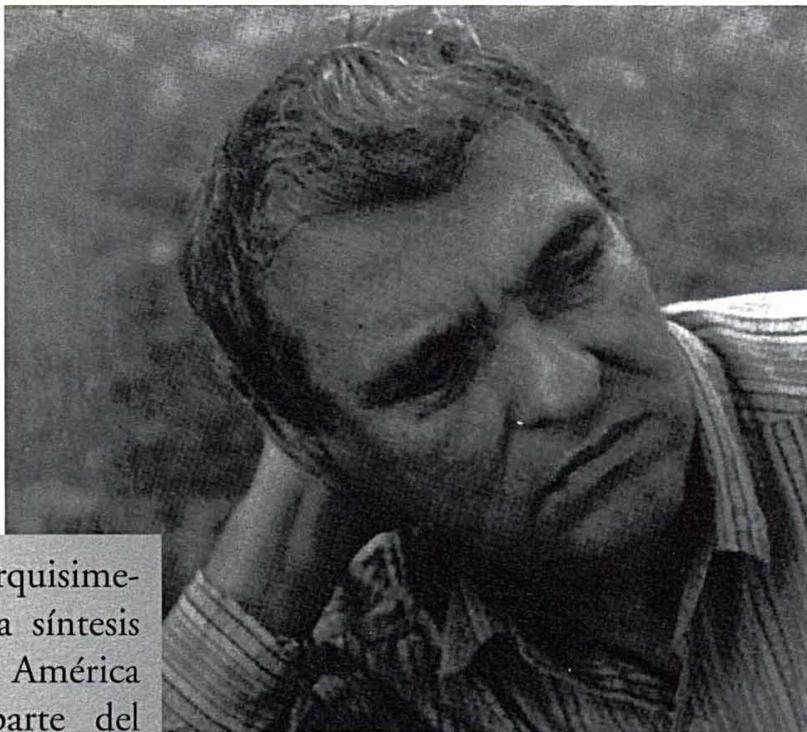


RAFAEL CADENAS

1930



Foto: © Alejandro Toro



RAFAEL CADENAS (1930, Barquisimeto, Venezuela) representa la síntesis de toda una generación en América Latina. Cadenas formó parte del grupo literario "Tabla Redonda" (Caracas, 1960). Es profesor de Literatura en la Universidad Central de Venezuela; también es ensayista y traductor de poesía inglesa. En 1985 obtuvo el Premio Nacional de Literatura y en 1987 disfrutó una beca de la Fundación Guggenheim. Entre su obra poética destaca: *Los cuadernos del destierro* (1960, Ediciones Tabla Redonda), *Memorial* (1977, Monte Ávila, Caracas), *Intemperie* (1977), *Amante* (1983, Fundarte, Caracas), *Gestiones* (1992, Pomaire, Caracas) y una antología de su obra editada por Monte Ávila en 1981, donde se recogen poemarios inéditos como *Una isla*.

Vengo de un reino extraño,
vengo de una isla iluminada,
vengo de los ojos de una mujer.
Desciendo por el día, pesadamente.
Música perdida me acompaña.
Una pupila
cargadora de frutos
abandonados
se adentra
en lo que ve.
Mi fortaleza,
mi última línea,
mi frontera con el vacío
ha caído hoy.

(de *Una Isla*)



DERROTA

Yo que no he tenido nunca un oficio
que ante todo competidor me he sentido débil
que perdí los mejores títulos para la vida
que apenas llego a un sitio ya quiero irme (creyendo que
mudarme es una solución)
que he sido negado anticipadamente y escarnecido por
los más aptos
que me arrimo a las paredes para no caer del todo
que soy objeto de risa para mí mismo
que creí que mi padre era eterno
que he sido humillado por profesores de literatura
que un día pregunté en qué podía ayudar y la respuesta
fue una risotada
que no podré nunca formar un hogar, ni ser brillante, ni
triunfar en la vida
que he sido abandonado por muchas personas porque casi
no hablo
que tengo vergüenza por actos que no he cometido
que poco me ha faltado para echar a correr por la calle
que he perdido un centro que nunca tuve
que me he vuelto el hazmerreír de mucha gente por vivir
en el limbo
que no encontraré nunca quién me soporte



que fui preterido en aras de personas más miserables que
yo
que seguiré toda la vida así y que el año entrante seré
muchas veces más burlado en mi ridícula ambición
que estoy cansado de recibir consejos de otros más
aletargados que yo (“Ud. es muy quedado, avíspese,
despierte”)
que nunca podré viajar a la India
que he recibido favores sin dar nada en cambio
que ando por la ciudad de un lado a otro como una pluma
que me dejo llevar por los otros
que no tengo personalidad ni quiero tenerla
que todo el día tapo mi rebelión
que no me he ido a las guerrillas
que no he hecho nada por mi pueblo
que no soy de las FALN y me desespero por todas estas
cosas y por otras cuya enumeración sería
interminable
que no puedo salir de mi prisión
que he sido dado de baja en todas partes por inútil
que en realidad no he podido casarme ni ir a París ni
tener un día sereno
que me niego a reconocer los hechos
que siempre babeo sobre mi historia
que soy imbécil y más que imbécil de nacimiento



que perdí el hilo del discurso que se ejecutaba en mí y
no he podido encontrarlo
que no lloro cuando siento deseos de hacerlo
que llego tarde a todo
que he sido arruinado por tantas marchas y contramarchas
que ansío la inmovilidad perfecta y la prisa impecable
que no soy lo que soy ni lo que no soy
que a pesar de todo tengo un orgullo satánico aunque a
ciertas horas haya sido humilde hasta igualarme a las
piedras
que he vivido quince años en el mismo círculo
que me creí predestinado para algo fuera de lo común y
nada he logrado
que nunca usaré corbata
que no encuentro mi cuerpo
que he percibido por relámpagos mi falsedad y no he
podido derribarme, barrer todo y crear de mi indolencia,
mi flotación, mi extravío una frescura nueva, y
obstinadamente me suicido al alcance de la mano
me levantaré del suelo más ridículo todavía para seguir
burlándome de los otros y de mí hasta el día del
juicio final.

(de *Los cuadernos del destierro*)



10

Ya el delirio no me solicita.

Vivo sobre la sal, levantándome y cayendo, día tras día.
Como, ando, me acuesto sobre lo que me sostiene sin
pedir una aclaración, sin esperar nada. Soy un cuerpo. Me
llamo tensión, debilidad, silencio, piel, nervio, olor,
yerro. Me arrastro, toco hierba, me hago suelo. Lo inefable
no me quiere.

Hace años dejé de preguntar. Desistí en un filo. Las
ventanas dicen vivir.

Sucio de nuestro sucio sacro. El pensamiento escarba,
escarba. Soy una cuerda que se abraza a la última
proximidad.

Vibrante querer, vibrante delito, vibrante desamor.

Ducho en disensión, en rotura, en desvivir, persisto.

Arrastro una historia anonadada.

Soy flaqueza máxima. Mis piernas se doblan. No llego, no
llego.

¿De dónde sale la fuerza cuando sigo? Soy el sordo, el
exabrupto, el golpe en la mejilla, el veneno de la suavidad,
el manto del loco, el que hostiga el fervor, la ciénaga sin
fulgor, la horma de nuestra ignorancia, el que se hace,
se deshace, se hace.

(de *Intemperie*)



ANGST

No es nada, nada
algo sin trascendencia,
nada.
Una dificultad leve
en la respiración.
Problema de angostura
parece.
¿Acaso no sabías
que la puerta es estrecha?

(de *Memorial*)

Te festeja
sin probarte
y hace ya tanto,
boca
hecha a pobreza

(de *Amante*)



JUAN CALZADILLA

1931

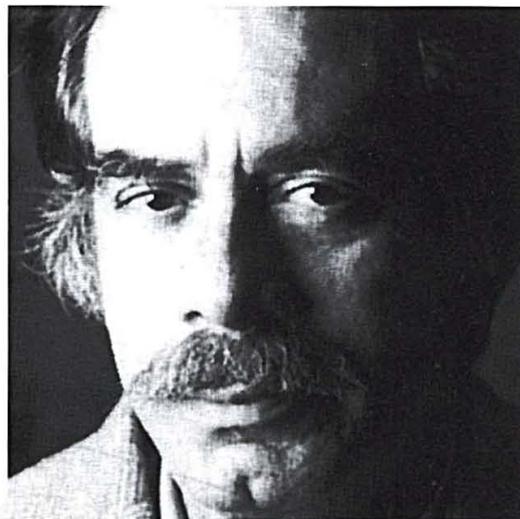


Foto: © Jaime Ballestas

JUAN CALZADILLA (Altagracia de Orituco, 1931) es, además de poeta, crítico de arte y dibujante. Integrante del grupo El Techo de la Ballena a principios de la década de los sesenta, entre su extensa obra poética destacan los libros *Dictado por la jauría* (1962), *Malos modales* (1968) *Ciudadano sin fin* (1970), *Bicéfalo* (1978), *El ojo que pasa* (1979), *Táctica de vigía* (1982), *Diarios. Aproximaciones a un decir siempre aplazado* (1992), *Minimales* (1993), *Malos modales* (1994) o *Principios de urbanidad* (1996). Ha dirigido la revista *Imagen*, manteniendo desde hace tres décadas una activa presencia en el medio cultural venezolano.

28 DE FEBRERO

Tambores de sangre,
este es mi país.

(de *Diarios. Aproximaciones a un decir siempre aplazado*)



EL HABLA DE LOS PERROS

Habla condensada, la del perro.
Apenas gruñe y ya da por enteradas
todas las intenciones.
No necesita de muchas palabras,
como el poema.
Va directamente al grano.
Después de todo,
el mordisco es la verificación objetiva
de su modo metafórico
de hablar entre dientes.

(de *Minimales*)

EL CUENTO DE LA ESPERANZA

¡A mí que no me vengan con el cuento
de la esperanza! Ella siempre está de paso.
¿Es que alguien la conoce
como no sea de nombre? Muy pocos son,
en verdad, los que han tenido la suerte
de topársela frente a frente. Y menos
los que pudieron echarle el guante.
La esperanza siempre está de paso.

(de *Minimales*)



ÍTACA

Así como antes te detenía un río crecido,
hoy te detiene un accidente de tránsito,
el silbato del vigilante, una calle ciega,

una orden que tú no entiendes
aunque te la dieron al oído.
Antes las cabalgaduras desfallecían

y rodaban deshechas por el barranco.
Pero nada te impedía llegar, aunque
tardaras como Ulises, un día a tu casa.

Hoy te lo impide un anuncio de muerte
que encuentras en todas partes
pues como marca lo llevas contigo

impreso en tu cuerpo
bajo muchos disfraces
por fuera y por dentro
y sin que lo sepas.

(de *Principios de urbanidad*)



EL FESTÍN

¿Ha sido para el enjambre
de minúsculas hormigas
el sobrante de azúcar disuelta
en el fondo de la taza
que contenía té
un festín
o una emboscada?
¿Quién duda que se dieron un banquete?
Pero pocas regresaron
para contarlo.
Así nosotros.

(de *Principios de urbanidad*)

ALFREDO SILVA

1933



ALFREDO SILVA ESTRADA (Venezuela, 1933). Poeta de la estirpe de Mallarmè con obras a la vez lúdicas y rigurosas. Entre sus publicaciones destacan *Los quintetos del círculo* (1982), *De bichos exaltado* (1989) y *Al través* (2000). Bajo el título genérico de *Acercamientos* han aparecido en Monte Ávila, en 1969 y 1977 respectivamente, dos compilaciones de su obra. Además ha traducido al español a poetas como Ponge, Reverdy, Godel, Chedid, Dupin.

Foto: © Karin Dannery



SOBRE EL LÍMITE

1

Habrá que ver por qué amamos el límite
Habrás visto
la pregunta encajada como estaca en el límite

La flaca sombra

estamos viendo la flaca sombra inhóspita
la sombra de la estaca
la sombra de la estaca sobre el límite

la sombra de la estaca se proyecta
junto a la proyección de nuestra sombra
nuestro sombrío habitar lo inhóspito
nuestro errar en el límite

Amamos también algo que pasa
algo detenido brevemente en la sombra
nuestro apego a la oscuridad de un terrón
la oscuridad de nuestra tierra
los muertos en nosotros
y todas las memorias enlazadas
hundidas
en un deslizamiento de tierra

(de *Acercamientos*)



CASA QUE ME RESPIRA
CASA QUE RESPIRAMOS

A Leonardo y a Mariela

Mi casa rota
Nuestra casa maciza de horizontes en cada muro que se escapa
En todos sus tabiques temblorosos de ahora

La abrigo en esta mesa del poema estrechando confines

Hay bestias a la puerta remueven inmundicias
y aves de todo el día que sobreviven con nosotros

No sé por dónde entrarle me duelen sus resquicios
Ya no sé dónde queda Se ha hundido en la memoria
con este laberinto de la ciudad aullando por cimientos

Ya no sé dónde hallarla
y siento que en sus grietas anidan tantos astros

Está hecha un escombros repiten los hermanos
pero tal vez persistan raíces esforzadas de algún arbusto trunco

Ve ondular las crines de aleros que susurran con un viento de entonces
Pero no voy a verla Ella viene a buscarme
Me encuentra ante la mesa tendiendo lejanías

Contemplo el cielo entero pegado a sus ladrillos



Aquí golpeo el caos con los enseres fieles
Y se pone a cantar en las sartenes de la casa más joven

Aquellas puertas repintadas
se entreabren y rechinan en mis huesos

Los pájaros carnívoros ya nada pueden contra la casa vieja
van a hartarse a jardines corrompidos de máquinas

Mi casa se mantiene intacta en el poema

Se arraiga en el arranque del aliento
Se yergue sin esfuerzo afirmada por cesuras musgosas
Sus muebles guardan vetas del bosque familiar que a treguas me rodea

Resiste los embates sin futuro de la ciudad ultrajada
Tan sólo sofrenadas de lluvias que elegimos se atreven a investirla

—No se caerá jamás decían los abuelos
Durará cuanto dure tu primer poemario que no hemos comprendido

Se sostiene con arcos que apuntalo en el verso

Le insufla aire ritmado
Le doy lugar presente en el lugar de siempre
Le acaricio los cantos que apenas entreveo

Hago el amor en sus penumbras libres
o bajo los resoles de los desamparados



La habito desde el fondo del más arisco olvido
hasta el sueño que tiene los poros de la amada

Le violento el umbral para dejar mis pasos en las casas ausentes

La casa me respira boca a boca

No es *el lugar* este vivirla íntegra
sino cada pisada con hambre de extrañeza en lo más íntimo

Ausentarse con mástiles de la ciudad ahogada
percibiendo el anclaje que se oxida en riberas futuras
para que advengan órdenes del habitable origen

Desfallezco apoyado en portales de infancia
Apegado el oído a músicas terrosas
Abrazado a planetas que zumban en mi patio

Me rehago en los quiebres de la casa de nunca

Sé que la casa existe
jadeante pero existe

Y es este sobresalto de horizontes en mi cuerpo y el otro
en el nimbo de hollín que llevamos a cuestras al rescate de soles

Sólo damos los rasgos de tus rostros amados

Rota casa maciza respirándonos

No la nombra el sollozo

(de *Por los respiraderos del día*)



AZAR

No hay grieta, no, donde no renazcas

Azar

Dominio posible de un río a nivel de ojos

A nivel del reflejo donde me descubro

Sin vértigo en destierro de raíces

O arraigado en la tierra con el pulso azaroso

(de *Los moradores*)



VÍCTOR VALERA

1935-1984



VÍCTOR VALERA MORA (Valera, 1935-Caracas, 1984) es una de las voces fundamentales de la poesía venezolana contemporánea. Aunque coetáneo de la generación de los 60, su obra se desarrolla mayormente en los 70, década a la que arriba con una poesía beligerante y de tono explosivo. Hasta la aparición en 1989, en Fundarte (Caracas), de la *Antología Poética*, la obra de Valera había tenido escasa difusión. Entre sus publicaciones *Amanecí de bala* (1971), *70 poemas stalinistas* (1979) Esta misma editorial publica en 1994 *Obras Completas*, que incluye su libro póstumo *Del ridículo arte de componer poesía*.

OFICIO DE POETA

A Ismael Medina

Ético es el paso del poeta en la tierra
 pero no de quien se lleva el índice a los labios
 sino en lo tremendo y deslumbrante
 de la libertad y de la revuelta
 porque no se puede ser feliz
 cuando se respira
 entre un atajo de infelices
 hay que vivir agresivamente
 reivindicar la piedra de amolar
 para cuando sea el tiempo
 de la fiera y bella fiesta de los cuchillos

(de *70 poemas stalinistas*)



MASSERATTI 3 LITROS

A seiscientos kilómetros por hora cuestiono todo
 no tengo paz ni sosiego y digo cuestiono todo
 me dejo llevar me gusta cuanto me sucede
 el animal que soy sobre las catedrales husmeando
 mi desmedido desenfado mi boca salvaje
 cerrando y abriendo puertas espantosas
 la micromáquina filmadora de sueños
 una escalera una antorcha para quemar la nueva Babilonia
 desde arriba y desde abajo asalto el círculo
 esta noche dormiré en los tejados para no comprometer a nadie
 de paso me orino en el parque de los escritores
 nos conducimos por dentro y por fuera
 enero sin sweter cuello de tortuga es conflictivo
 nada cae por su propio peso menos la desdicha
 a esta velocidad soy el único
 que ha visto lo lejos y lo inmediato del desorden
 conozco tales deidades que me da risa
 entonces he aquí al hombre que no tenía sombrero y necesitaba
 trabajar con sombrero y salió a la calle con su mujer desnuda
 sobre su cabeza y en la parada del carrito por puesto encontró a su amigo
 del alma y éste le preguntó
 –“esa no es Eloísa!” y él le dijo
 –“sí pero no creo se note mucho” y el amigo del alma respondió
 –“bueno la verdad que regular”
 y cuando entró a la oficina se armó la grande y después
 se hizo costumbre y a cierta distancia de tiempo



mandó a hacerle algunas reparaciones en aquéllos lugares
donde se hacen hebillas y se componen sombreros y se la forraron
toda por dentro con tafetán rojo y le rodearon la cintura
con una cinta brillante
y no diga usted adornada con plumas de aves exóticas
porque el asunto es serio si lo sabré yo y era tanta la necesidad
que se olvidó
y dejó a su mujer colgada de un clavito y se fue
Como todo alucinado que se estima no tengo remedio
lo que aún no hemos visto no es un cementerio de elefantes
ni un buque fantasma ni la consagración de la primavera
lo mío es un masseratti tres litros
una potente máquina
una agónica agonía de turbinas
mejor si trae consigo los sonetos a Orfeo
qué tiempo lleva escribir un gran poema
inscribirlo después en el gran prix de la posteridad
allá los que se desviven para que el tiempo no los mate
yo me pongo mi chaqueta al revés me voy silbando
miren que dije chaqueta
y dije camisa de fuerza y dije insulina y dije metrasol
pero no miren que no dije terapia ocupacional ni gallo tuerto
lo que aún no se ha visto no son mis celos rabiosos
ni los manuales de econometría para gerentes de empresas
hacen falta barras de dirección y puntas de ejes
alto octanaje y ácido de batería
yo le decía a Cecilia que ningún mundo de agua
era obstáculo para esas largas y bellas piernas suyas



hacen falta tuercas y tornillos rosca fina
despejados platinos y cigüeñales resistentes
al frío con los académicos comedores de ortigas
ahora es que va a dar guerra el Che
necesitamos vestirnos de monte
insurgentes o muertos sin memorias
trágame con cerveza amor mío soy una ostra
sangre de mi sangre
amor bajo el inventario de tus ojos
amor sin comprender que dos bastan para la cercanía
amor tienes que arreglar los papeles menos extraños
y tomar el avión en las estaciones del paraíso perdido
amor a quien miro con el sol derecho volar sin retorno
en el viento soluble
El viejo Orígenes consideraba
que entraríamos rodando en forma esférica
otro es mi problema para qué la poesía
todos los yanquis son unos hijos de puta
hay que matarlos donde estén
no puedo vivir sin conflicto
esta mañana amanecí locamente enamorado de Corea del Norte
yo quiero un estallido atómico
demasiado hemos trabajado para los dioses
en el resplandor del hongo haremos que trabajen ellos
más veloz tiro la casa por la ventana
el sabio penalista dice que el verbo hacer es ilimitado
podemos cantar bailar escribir leer
y también robar estafar violar ofender



en eso estamos hijos míos
yo convierto a las mujeres en armas de guerra
luego ellas deciden vertiginosamente
el comandante entró por las costas del nordeste
mi trago favorito es una parte
de vodka una parte de ginebra una sombra de limón
en este panfleto puedo romperme los dientes
mi vida vale un comino
vorazmente me gustan todas las cosas
mi rostro enloquece el paisaje
me celebro en la poesía
como quien celebra su boda con un cuchillo
esto fue dicho esto ha sido sostenido
todo el mundo es la ausencia de todo sujeto
estoy sumergido
cuesta bastante mantener un buitre
poder explicar con certeza
cómo el futuro llegará a vuestras vidas
decir predecir ahondar más hondo
siempre el infinito al desnudo
mi corazón es más luminoso
que todos los soles tragados por la tierra
No iremos al cine a ver la vida del siervo de dios
claro está que nació en isnotú del estado trujillo
y como uno también es de ese estado
y qué diablos hace este señor aquí
me enerva el chovinismo de gran aldea
eh guerrilleros



el tiempo de los verbos nada importa
según lo que hemos pesado visto y medido
vendrán días terribles
el que piense llorar como un bendito
que vaya comenzando
yo dentro de la burbuja bailo pata pata
hoy recibí carta de mi amor mi amor está por llegar
escribo palotes porque esta agonía no es de hoy
esta agonía no es hija ni patrimonio de las armas liberadas
la muerte venezolana era ya sin nosotros
la muerte boba
la muerte sin papeles sin paga sin reclamo
la muerte arboladura de los poderosos
vieja costumbre mal acostumbrada
descomunal zamuro devorando vivos a los pobres
el orgullo lo que nadie puede negarnos
es la irresistible trascendencia desde nuestras caídas
y la violenta muerte del enemigo
aprendimos a matar salto adelante
hablamos largamente de la hipófisis
ese tirano desconocido sentado en nuestra silla turca
hay que echarlo afuera para que la confusión sea total
el problema es encontrar la puerta llenar el cuarto de agua
aun cuando en ello dejemos el orden el sub-orden la especie
la estancia del viejo linaje
debemos ahondar para seguir
no olviden cruzo el laberinto a seiscientos kilómetros
la raíz cuadrada de un rayo de luz más todos los sueños



estamos desquiciados pero ni esto tenemos de tontos
por eso dije críticamente
lo que aún no se ha visto es el país girar enloquecido
estoy en mi oficio
quién puede descansar en el filo de una hojilla
un barril de pólvora es un barril de pólvora
claro dirán los expertos qué más puede ser
lo que yo digo es dónde conseguir uno para volar los códigos establecidos
uno se mete en cada lío de miedo esto no da dividendos
vivo en el mismo sitio cuántos querrán verme vestido de madera
hoy somos aire esparcido pero mañana
el hombre dobló la cintura hacia adelante
su ojo izquierdo rodó por tierra sin inmutarse
digo sin inmutarse el hombre no el ojo sería el colmo
luego tomándolo cuidadosamente lo colocó en su sitio
al instante moría de susto estaba al revés se vio por dentro
si quieres historia hazla tu mismo
urgentemente seguimos necesitando barras de dirección
la más radiante noticia de año nuevo
los comandos vietcong toman la ofensiva
desean algo más bien
para un sin fin de personas un pernil de cordero
o de ternera de leche de unos 2 kilogramos y medio
60 dientes de ajo 1 vaso de ron
2 décimas partes de litro de vino blanco muy dulce
un poco de manteca de cerdo sal y pimienta
si empezamos al amanecer al atardecer el fuego estará listo
alrededor del más terrible tablero de ajedrez



cenarán algo que durante siglos viene rodando
pernil al ajillo a la manera de Heráclito de Efeso
luego vendrán truchas al vino rojo el más rojo
servidas bajo el resplandor de nuestras banderas
vivimos en un perenne combate
que cada quien elija su destino
un hombre camina dando y recibiendo golpes
atrás deja la semántica y los deberes ciudadanos
agua y pez al mismo tiempo
destruye lo posible para no ser aniquilado
nos obliga a llevar un vaho de pistolas en la nuca
que nadie duerma tranquilamente
oh ese amor suyo por la guerra de los pueblos
ofendidos considerarán que esto no es un poema
y tienen razón tal vez sea una canción de cuna
ahora sé que estoy loco por completo
pero se acabó la cantinela se acabó la coba
a partir de mí la palabra es un escalofrío
ahí queda esto
subo y arranco mi potente masseratti 3 litros
rafagueante doy con mis sesos contra un muro
después el otro infierno

(de Amanecí de bala)



RAMÓN PALOMARES

1935



RAMÓN PALOMARES (Escuque, 1935). Participa en la fundación de *Sardio* y *El Techo de la Ballena*, dos de los grupos literarios que renovarían la expresión literaria y la poesía de Venezuela durante los años sesenta. Profesor en la Universidad de Los Andes, su primer libro, *El reino*, fue publicado en 1958. Sin embargo, será *Paisano* (1964), el libro que lo sitúa en el grupo de poetas mayores de su país. Además, ha publicado *El ahogado* (1964), *Honras fúnebres* (1965), *Santiago de León de Caracas* (1967), *El vientecito suave del amanecer con los primeros aromas* (1969), *Adiós Escuque* (1974), *Elegía 1839* (1980), *El viento y la piedra* (1984) y *Alegres provincias* (1988). Su obra poética ha sido reunida y seleccionada en sucesivos volúmenes y antologías como *Trilogía* (1990), que reúne su producción poética de los años sesenta, o *Lobos y halcones* (1997).

PREHISTORIA

El animal rojizo
 bañándose con aire nuevo
 estrenando su fuerza
 va en el fulgor de ondulantes praderas.
 Ningún acoso en el resonar de sus patas.
 No ayer No mañana Sólo su imagen y bramido
 Perseguido de su gran esplendor
 sólo espacio para su hambre, pasto salvaje y viento
 Todavía no se ha inventado la muerte
 El infinito no se ha escapado todavía
 Tan solo una gloriosa voluntad
 resplandece.

(de *Lobos y halcones*)



EL NOCHE

Aquí llega el noche
el que tiene las estrellas en las uñas,
con caminar furioso y perros entre las piernas
alzando los brazos como relámpago
abriendo los cedros
echando las ramas sobre sí,
muy lejos.

Entra como si fuera un hombre a caballo
y pasa por el zaguán
sacudiéndose la tormenta.

Y se desmonta y comienza a averiguar
y hace memoria y extiende los ojos.

Mira los pueblos que están
unos en laderas y otros agachados en los barrancos
y entra en las casas
viendo cómo están las mujeres
y repasa las iglesias por las sacristías y los campanarios
espantando cuando pisa en las escaleras

Y se sienta sobre las piedras
averiguando sin paz.

(de *Paisano*)



ENTRE EL RÍO

Voy a entrar en un río
me quito la ropa y entro y le abro la puerta
y miro adentro de su casa
y voy a estar sentado en las sillas negras
y en los espejos;
cuando hable escucho qué dice y qué quiere
y cómo manda a todos y dice que se va a remolinear
y veré cuándo sus patas empiecen a despedazar la ladera.

Tomaré agua de su corazón y me beberé su cuello
y haré gárgaras y escupiré adentro
y en los ojos le pondré piedras y le quitaré los diamantes y los pedazos de oro
y de ojos le pondré unos gatos
y veré qué vestidos se pone y cómo hace para correr
y si está durmiendo le escarbaré a ver qué sueña.

Yo vi qué come el río y vi su mesa
y tenía platos como guayabas podridas y ganado muerto y casas
y todas las siembras que se llevó
y un hilo verde, muy verde, como un ángel.

Me estuve sentado viendo un gran campo que estaba debajo
y allí cantan todos y se ponían morados
hasta que se oyó una voz durísima
y salieron iglesias y calles de las nubes
y todos corrieron
y comenzó el río a decir que se iba a morir.

(de *Paisano*)



MI PADRINO TIENE UNA PESADILLA

Se despertaba dando gritos:
–Déjenlo! No se metan con él
Déjenlo!

Y abría tamaños ojos
hasta que se encontraba de nuevo
Entonces se tocaba el corazón
Suspiraba...

Ay cómo estaba cansado de ese largo viaje
hasta tantos años atrás
en los patios de café
por los potreros,
en las calles empedradas donde rechinaban los cascos
de tanta bestia...

–La noche está pesada –decía
El tiempo está pesado –decía
La vida está pesando mucho...mucho

(de *Adiós Escuque*)



EUGENIO MONTEJO

1938



Foto: © Elizabeth Salas

EUGENIO MONTEJO (Caracas, 1938), poeta, ensayista y crítico literario, es en la actualidad una de las voces más importantes de la poesía latinoamericana. Ha publicado *Muerte y memoria* (1972), *Algunas palabras* (1976, Monte Ávila, Caracas), *Terredad* (1978, Monte Ávila, Caracas), *Trópico absoluto* (1982), *Alfabeto del mundo* (1986), *Adiós al siglo XX* (1992), en España han aparecido, este último y, *Partitura de la cigarra* y *Papiros amorosos*. Su obra, hasta el 92, aparece recopilada en la colección *Altazor* editada por Monte Ávila (1994).



UCCELLO, HOY 6 DE AGOSTO

En el cuadro de Uccello hay un caballo
que estuvo en Hiroshima.
Nadie lo ve cuando se ausenta,
cuando sus ojos beben sombra
sobre los cascos que se pulverizan.

Uccello dejó un mapa de la guerra
arcaico, con armas inocentes.
No dibujaba aviones ni torpedos,
desconocía los submarinos,
su muerte iba del gris al rojo, al verde.

Sólo el caballo en este 6 de agosto
está herrado con viejas cicatrices,
sólo sus patas llevan en la noche
a la desolación del exterminio.

Es un caballo torvo, atado a un árbol,
siempre listo en su silla.
Uccello lo cubrió con capas de pintura,
lo borró de su siglo,
y hoy aguarda en el fondo de la cuadra
con los jinetes del Apocalipsis.

(de Algunas palabras)



TERREDAD

Estar aquí por años en la tierra,
con las nubes que lleguen, con los pájaros,
suspensos de horas frágiles.
A bordo, casi a la deriva,
más cerca de Saturno, más lejanos,
mientras el sol da vuelta y nos arrastra
y la sangre recorre su profundo universo
más sagrado que todos los astros.

Estar aquí en la tierra: no más lejos
que un árbol, no más inexplicables;
livianos en otoño, henchidos en verano,
con lo que somos o no somos, con la sombra,
la memoria, el deseo, hasta el fin
(si hay un fin) voz a voz,
casa por casa,
sea quien lleve la tierra, si la llevan,
o quien la espere, si la aguardan,
partiendo juntos cada vez el pan
en dos, en tres, en cuatro,
sin olvidar las sobras de la hormiga
que siempre viaja de remotas estrellas
para estar a la hora en nuestra cena
aunque las migas sean amargas.

(de *Terredad*)



GÜIGÜE 1918

A Juan Liscano

Esta es la tierra de los míos, que duermen, que no duermen,
 largo valle de cañas frente a un lago,
 con campanas cubiertas de siglos y polvo
 que repiten de noche los gallos fantasmas.
 Estoy a veinte años de mi vida,
 no voy a nacer ahora que hay peste en el pueblo,
 las carretas se cargan de cuerpos y parten;
 son pocas las zanjas abiertas;
 las campanas cansadas de doblar
 bajan y cavan.
 Puedo aguardar, voy a nacer muy lejos de este lago,
 de sus miasmas;
 mi padre partirá con los que queden,
 lo esperaré más adelante.
 Ahora soy esta luz que duerme, que no duerme;
 atisbo por el hueco de los muros;
 los caballos se atascan en fango y prosiguen;
 miro la tinta que anota los nombres,
 la caligrafía salvaje que imita los pastos.
 La peste pasará. Los libros en el tiempo amarillo
 seguirán tras las hojas de los árboles.
 Palpo el temblor de llamas en las velas
 cuando las procesiones recorren las calles.
 No he de nacer aquí,
 hay cruces de zábila en las puertas
 que no quieren que nazca;
 queda mucho dolor en las casas de barro.
 Puedo aguardar, estoy a veinte años de mi vida,
 soy el futuro que duerme, que no duerme;
 la peste me privará de voces que son mías,
 tendré que reinventar cada ademán, cada palabra.
 Ahora soy esta luz al fondo de sus ojos;
 ya naceré después, llevo escrita mi fecha;
 estoy aquí con ellos hasta que se despidan;
 sin que puedan mirarme me detengo:
 quiero cerrarles suavemente los párpados.

(de *Terredad*)

YO SOY MI RÍO

Yo soy mi río, mi claro río que pasa
a tumbos en las piedras.
Me circundan las horas y las ondas,
no sé adónde me arrastran,
desconozco mi fin y mi comienzo,
voy cruzando mi cuerpo como el arco de un puente.

Las nubes me entregan en los campos
sus cálidos reflejos.
Entre los árboles derivo, entre los hombres; sólo traje a la tierra este rumor
para cruzar el mundo,
lo he sentido crecer al fondo de mis venas.

Estas voces que digo
han rodado por siglos puliéndose en sus aguas,
fuera del tiempo.
Son ecos de los muertos que me nombran
y me recorren como peces.

Yo soy mi río, mi claro río que pasa
y me lleva sin tregua.
Sé que existe un navío
que cruza a mis espaldas;
palpo sus velas en mi sueño;
sigo la estela que deja en su camino,
pero no sé qué busca entre mi cauce
ni quién va a bordo
ni cuándo llegaremos.

(de *Terredad*)



ALFABETO DEL MUNDO

En vano me demoro deletreando
el alfabeto del mundo.
Leo en las piedras un oscuro sollozo,
ecos ahogados en torres y edificios,
indago la tierra por el tacto
llena de ríos, paisajes y colores,
pero al copiarlos siempre me equivoco.
Necesito escribir ciñéndome a una raya
sobre el libro del horizonte.
Dibujar el milagro de esos días
que flotan envueltos en la luz
y se desprenden en cantos de pájaros.
Cuando en la calle los hombres que deambulan
de su rencor a su fatiga, cavilando,
se me revelan más que nunca inocentes.
Cuando el tahúr, el pícaro, la adúltera,
los mártires del oro o del amor
son sólo signos que no he leído bien,
que aún no logro anotar en mi cuaderno.
Cuánto quisiera al menos un instante
que esta plana febril de poesía
grave en su transparencia cada letra:
la o del ladrón, la t del santo,
el gótico diptongo del cuerpo y su deseo,
con la misma escritura del mar en las arenas,
la misma cósmica piedad
que la vida despliega ante mis ojos.

(de *Alfabeto del mundo*)



LUIS ALBERTO CRESPO

1941

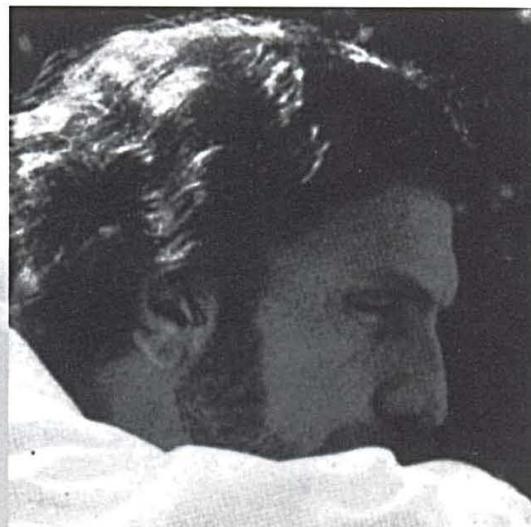


Foto: © Enrique Hernández

LUIS ALBERTO CRESPO (Carora, 1941). Como poeta ha publicado, entre otros, los libros *Si el veranos es dilatado* (1968), *Cosas* (1968), *Novenario* (1970), *Rayas de lagartija* (1974), *Costumbre de sequía* (1976), *Resolana* (1980), *Entreabierto* (1984), *Señores de la distancia* (1988) y *Mediodía o nunca* (1989). En 1991, la editorial Monte Ávila reuniría, para una de las antologías de su colección *Altazor*, una amplia selección de poemas de estos libros. Dos años más tarde, en 1993, fue publicado también dentro de la misma colección *Más afuera*. Su libro más reciente lleva por título *Solamente* (1996). Gran animador de la vida cultural venezolana, coordinó durante varios años el suplemento *Papel Literario* del periódico El Nacional. Ha sido también director de la revista *Imagen*. Sus libros han recibido varios galardones como el Premio Conac o el Premio Municipal de Poesía.



EL DÍA DE LOS MUERTOS

No hay nadie
como nosotros

No hay nadie
en lo de más allá,
sin agarrarse, yéndose
en bestia, de cosa,
de pedazo, por nada,
por el barranco,
llevándote
por los techos,
hasta que se caigan,
hasta es día.

(de *Costumbre de sequía*)

¿QUÉ DICEN LAS tierras?

Cuántas veces repiten
empobrece por nosotros
traga como uno
Sé nadie
Sé nadie pasando

Con el suelo en el oído escucho
dame tu boca
para responderte
esto es nunca
esto es pendiente adentro

(de *Resolana*)



TÓRTOLA DE MÁS arriba
Tan próxima de lo que nadie dice

Pequeña palabra sin persona

Cerca
pero extinguida

Alta
pero mortal en la garganta

(de *Mediodía o nunca*)

QUÉ BRILLO encontrarte
Qué alto

Lo desprovisto luce
la podredumbre

Alguna vez jamás fue morirse

¿quién dormía en tus labios Señor
abandonados a la costumbre de estremecernos

(Celan)

(de *Más afuera*)



NO ME DIGAS aquél como si me fuera
Dime tú en vez de morirte

No me llames más a mi lado
Llámame desde antes

Escucha cómo es jamás en nosotros

(de *Más afuera*)



HANNI OSSOTT

1946



Foto: © Vasco Szinetar

HANNI OSSOTT. Nacida en 1946, ha publicado numerosos libros de poesía, entre sus últimas publicaciones destacan *El reino donde la noche se abre* (1986, Mandorla, Caracas), *Cielo, tu arco grande* (1989, Tierra de Gracia), *Casa de Agua y de sombras* (1992, Monte Ávila, Caracas) y *El circo roto* (1993, Monte Ávila, Caracas).



LA MORDIDA PROFUNDA

Hay una mordida profunda
 incisiva
en el centro de mi sexo
por la cual yo me erijo como yo misma
 y soy,
 y poseo y dono.
Regalo mi cuerpo y mi ansia.

Hay una mordida en mí
 que doblega al otro
 lo arrodilla, lo inclina

por esa mordida se abre un vasto mar de vacíos
 vértigos
 precipitaciones
 abismos

Me cruza una pendiente
me traza un precipicio
 en el amor...
 y en todas mis secretas junturas
con cuido, con recelo, tú te avienes a mí
 y no me sabes.

(de *El circo roto*)



EL TIGRE

A mi tío Willy Ossott Machado y
a su casa en Altamira (cerca de Tarzilandia).
A Roberto Obregón y su tigre.

Era un jardín
sin flores
sólo sauces llorones
y un estanque con pececillos dorados

Daba hacia el Ávila
y del Ávila venía un tigre
al plenilunio.

Al siguiente día veíamos sus rastros:
era *el tigre*.

 Mi padre salía con la escopeta
 —de nada servía
el tigre se escondía artero entre el matorral
 Y nos avisaban
 del tigre

El tigre era la sombra
de todos nosotros
la de mi padre con su rifle
la de mis hermanos con sus miedos
la mía, sombra de las sombras



El tigre no bajó del Ávila
 sólo dejó sus huellas
 en el corazón de todos nosotros
 como algo que vendría

Pero el tigre está allí
 en el Ávila
 al acecho, en vigilia
 No dejo de creer en ello
 Él aparece en Altamira.

(de *El circo roto*)

POESÍA

A mis alumnos y a Lotty Ipinza,
 cantante de óperas y poeta...

Quien vive la poesía, vive la tensión.
 El cielo, la tierra, los hombres les resultan extraños.

Calla: aquí vive *un Ángel...!* un pájaro!

La serenidad y la tormenta conciernen al poeta.
 El cielo naranja sobre una colina azul
 La sagrada voz del *Requiem* de Brahms
 El plenilunio. La melancolía.



Al poeta le gusta el abrazo
el roce, los besos llenos de licor
y la caricia, la última caricia
 la caricia final
 susurrada
 infinita

¿Qué es ser poeta?
 Llorar.
 Llorar. Infinitamente.

Y escuchar una voz de hombre
 silente y viril
 por su feminidad perdida

porque la poesía es feminidad.

Y los hombres poetas deben ser femeninos.
 y las mujeres poetas deben ser masculinas

Y esta es ley de Dios
 Ley sagrada

(de *El circo roto*)



CUERPO

Por asalto el amor
sin preguntas
por asalto el cuerpo
 los cuerpos
y comienza la danza
 del animal en presa
 hasta el agobio
 hasta el cansancio
 danza de cuerpos
 sudores
 sangre
 rotación de cuerpos
 canto elevado canto
a la sacra pasión del cuerpo

(de *El circo roto*)



ARMANDO ROJAS

1949

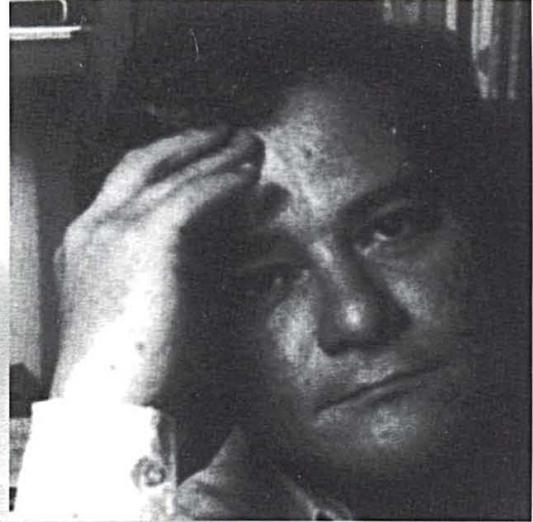


Foto: © Jon Elquezábal

ARMANDO ROJAS GUARDIA (Caracas, 1949). Ocupa un lugar central en la definición de las poéticas surgidas en Venezuela a partir de 1980, en particular aquellas vinculadas a Tráfico, grupo literario del que fue miembro fundador. Libros de poemas suyos son: *Del mismo amor ardiendo* (1979), *Yo que supe de la vieja herida* (1985), *Poemas de Quebrada de la Virgen* (1985), *Hacia la noche viva* (1989) y *La nada vigilante* (1998). En estrecha conexión con su poesía, también ha desarrollado una intensa obra ensayística entre la que destacan los libros *El Dios de la intemperie* (1985) y *El calidoscopio de Hermes* (1989).



SPIRITUAL

Ese susurro, ¿a qué viene?
¿sutura la vieja herida
o la ensancha, más ardida?
Me goza el alma. Me tiene.
Cave muerte o salte a vida,
el hecho es que me hace suyo.
Digo no, me escabullo
de esa voz tan conocida
pero la fuerza, dormida
no obedece si le huyo.

La voz negra. Su cuidado
que se me congela en cerco.
Le tengo miedo a su terco
peso dulce en el costado,
es decir, Dios calibrado
junto al centro de mí mismo.
Gravita un aire de abismo.
Quisiera pasar de lado
pero tal Dios es el mío:
sensible y pleno vacío.

Me surge adentro un delirio
al escuchar sin querer.
Vuelve el amor a doler
—este verso, un hemistiquio
del soterrado placer
de confesarle al poema
que me enamora el teorema
cantando en voz de mujer:
Dios no es asunto, no es tema,
sino pasión donde arder.

(de *Hacia la noche viva*)

I

Espero al poema
como aguardo el placer al inicio de la cópula,
lentísimo, fértil.

Espero al poema atisbando su llegada
en el ápice mismo donde cruje
y levanta las alas.

Espero al poema adviniéndome,
pulsándome desde el vacío mental,
demorándose bajo la red de mis nervios
inmóviles como la página blanca
que me arde en los labios.

Espero el poema, su olor difícil
en la pulpa del deseo,
su ráfaga entre las grietas de la atención,
su pausa virgen que la letra goza.

Espero al poema con los ojos de mi madre,
ávidos desde la muerte. .

(de *La nada vigilante*)



V

Yo aguardo al animal dormido.
Mientras los otros trabajan lo discierno
moviendo sus patas livianísimas
contra mis sienes ahuecadas.
Se alimenta del ocio que me atonta.
Sus ojos son relámpagos lejanos
ardiéndome en la punta de los dedos.
Su piel es mi voz centuplicada.
Y causa sangre su pezuña fría
helándome el esfuerzo. Lo vigilo.
Mientras los otros yacen o copulan
cebo la trampa del papel
bajo la lámpara neutra, distraída.
Estudio la forma de amansarlo
con un golpe de luz sobre mi frente,
una imagen capaz de sostener
la inocencia cabal de su estatura.
Remuevo símbolos sagrados
para atraerlo al centro de esta hoja
blanca de esperarlo. Mitos sonoros
fraseados por el ritmo del lenguaje
intentan acunarlo levemente...
Pero el animal desaparece
justo en el instante de apuntarlo
con la palabra artera y su veneno.
El olor perseguido se anonada
cuando flota ese pálpito que extingue



la escritura en su límite preciso.
La idea es ya una horma para nadie.
Mi voz retrocede en la garganta.
La trampa está rota para siempre.
En la distancia frágil de la página
el animal es rastro, sólo fuga:
cuaja entonces inútil el poema.

(de *La nada vigilante*)



SALVADOR TENRREIRO

1952



SALVADOR TENRREIRO (Venezuela, 1952) Poeta y ensayista. Se doctoró en París en 1985. Fue investigador en la Fundación la Casa de Bello y profesor en la Universidad Simón Bolívar y en la UPEL. Ha sido profesor invitado en diversas universidades europeas y latinoamericanas. Entre sus libros de poesía se encuentran *Los sueños fértiles*, *Secreta claridad* y *Los años terrenales*. En *El poema plural* y *El secreto de los prodigios* reunió sus trabajos de investigación.

JUNCO DE RELÁMPAGO

Esta luz nos abate
entre cenizas
que la piel negra del invierno
arrastra
como trofeo

Entre ramajes
erramos entre guijarros
y harapos de tempestad

La arcilla del alba nos golpea
contra los riscos

Un leve resplandor nace
y tiembla
en el limo



EUCLIDIANA

*Dans l'immobile va-et-vien
Qui te nourrit*

Guillevic

Los días van
y vienen
en su inmovilidad

gira
incesante sin
saberlo
el vagabundo
que duerme como
siempre
en la misma grama
deliciosa

giramos
también
nosotros

mientras el poema
se resiste



EQUIPAJE

I

El cuadrante de la palabra es nuestra orilla

El camino se enoja de visiones
de luces
que nos dispersan

Todo lo mirado va como equipaje

No hay cifra ya para el regreso
ninguna brújula asoma
en la memoria

Untamos con lodo los párpados
y la puerta se abre
a la maravilla de un enigma
que nos transfigura

nos tizna de tiniebla



II

Nos hemos ido de todo

Carecimos siempre del principio
de estabilidad

Nunca hicimos fuego
suficiente
para un invierno

Vamos de un lado a otro
sin saber
qué decir

No conservamos nada

Nuestra memoria es el instante



LÁZARO ÁLVAREZ

1954



Foto: © Milagros García

LÁZARO ÁLVAREZ (San Felipe, 1954). Es licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela. Como poeta ha editado *Asidua luz* (1982), *Vivir afuera* (1990) y *Paisaje reunido* (1993). Ha trabajado como bibliotecario en la División de Manuscrito de la Biblioteca Nacional venezolana. Fue jefe de redacción de la revista *La oruga luminosa*.



DONES

Los días ásperos
iluminan otros dones.
Vive la soledad
alrededor de la herida
como una amiga cerca del lecho del enfermo.
En sus ventanas
se hace claro un morir
mientras crecemos
en un invierno íntimo.

(de *Vivir afuera*)



RESTO DE LLUVIA

Disiento como tú sobre las superficies:
un pedazo de hierba
reseca
en el estacionamiento
que retiene lujos de llovizna reciente.
Resistimos así,
resto de lluvia,
agua que disminuye,
donde se quiebra
todo reflejo que nos toca

(de *Vivir afuera*)



MIRANDO EL PATIO

La vieja empalizada lleva años
rozando el suelo con sus púas.
Como una anciana,
inclinada en el día
por ella pasan perros, veranos,
viento de lluvia,
los niños saltan de la casa a la calle
y crece un monde fresco
donde nunca pisamos.
Reventada en sus palos,
recostada y mirando siempre al cielo,
es una señal que ya no vale
pero que no termina de caerse.
En las noches cuando regreso tarde
también yo salto al patio sobre ella
y pienso un rato
en la casa que estamos siempre
haciendo.
Y agradezco, entonces,
por lo que tengo todavía,
por las marcas que dejaron los días,
por el viento libre que puede entrar a veces
y por el cielo abierto que en las noches
todavía se puede respirar
desde este patio.

(de *Paisaje reunido*)



CELSO MEDINA

1954



Foto: © Rafael Salvatore

CELSO MEDINA (Cumaná, 1954). Es poeta, promotor cultural y profesor universitario. Ha publicado los libros de poesía *Oleaje* (1977), *Misterios gozosos* (1979) y *Epígrafes para el ave de la sed* (1994). Como promotor literario fue Director de Cultura del Estado y ha dirigido el suplemento cultural *Araya* y las revistas *Cálize* y *Contraseña*.



LA ÚLTIMA HENDIJA

*Hay miedo
Ya el árbol achica
en tanto va agostándose la luz
hasta cerrar la última hendidia*

Elizabeth Schön

I

Dijéronme siémbtrate
Y aquí estoy
Árbol sangrante
Desparramándose hacia la raíz

No hay más mañana
Sólo tú puedes penetrar las piedras
horadar con ellas

Algunas veces soy Tiresias
y mi árbol se achica
sobre las aguas bautismales.

El ocaso traiciona
Sus gallos cantan

Eres un Dios emplumado
Te sacrificas a las vanidades
La luz construye el aura de tu muerte
y apenas si entiendo
mi papel en esta historia



Dijéronme siémbrate
Y desde entonces estoy plantado frente a ti
íngrimo
con mi eternidad
a cuestras

Dijéronme siémbrate
Y desde entonces me riego con mis propias aguas

Sé que la muerte es un lugar común
que la tierra
es madre y amante
Pero algunas veces soy Tiresias
Ignorante de mi destino
pleno de augurios

Porque un Dios no es humilde
Ni su voz apacible
Allá abajo
En su antro
La eternidad es un hastío



V

Me tocó morir
Sin más alegato que el de ser hijo
Cisterna de sangre
lanzada al viento

Mi cuerpo es semen ávido
mojando la piel de la eternidad

Dijéronme siémbtrate
Y desde entonces busco la última hendidura

(de Epígrafes para el ave de la sed)



YOLANDA PANTIN

1954

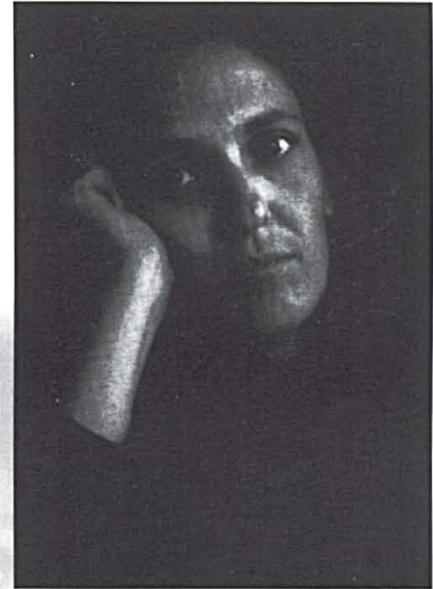


Foto: © Karin Dannery

YOLANDA PANTIN (Caracas, 1954). Fundadora del grupo Tráfico en los años iniciales de la década del ochenta, ha publicado una decena de libros, entre los que destacan *Casa o lobo* (1981), *Correo del corazón* (1985), *La canción fría* (1989) *Poemas del escritor* (1989), *El cielo de París* (1989), *Los bajos sentimientos* (1993) o *La quietud* (1998). En el año 2002 edita dos nuevas obras, *La épica del padre* y *Hueso pélvico*. Forma parte del consejo editorial de la colección literaria *Pequeña Venecia*.



CASA DAS PEDRAS

Vacío. Todo está en calma:
El deseo de morir; el deseo de apagar la sed
Con furia. Todo respira ceremoniosamente. La memoria
Exhala fragancias de un viejo dolor
Que aún perdura.
Yo sólo observo la belleza que el día
Me da para matarla.
Que Dios olvide todo esto:
La mano que en la calma forma
Un idéntico abrazo, un cuerpo parecido;
Doble ensimismado
Que goza en las tinieblas de los labios.

(de *La canción fría*)

EN LA TERRAZA

Inútil resistir a la muerte que las cosas llevan
al silencio de la calle
al aire que mueve el papel
sobre la mesa.

(de *Los bajos sentimientos*)



POESÍA (FINA GARCÍA MARRUZ)

Quién está allí, digo, en la sombra
con su llamado a deshoras

(de *La quietud*)

LA LUZ

La luz
brilló
por un instante
entre los arbustos
a la orilla
del camino
se escuchó
el canto
de un pájaro
claramente
en el oído
esta certeza
El dolor
en su raíz
es intolerable
y luego
Lo que conocemos como tal no es
dolor
sino un presentimiento del dolor

(de *La quietud*)



HOMENAJE

Presencia de la luz

mi madre bate sus alas ciegas
en la noche

Pequeñas marcas en la piel
agujas, lamentaciones

Se trata de la infancia
tan hondamente perdida

el color del cabello
el óvalo del rostro

Mi madre descansa sobre la pared blanqueada

mientras

en la sed de los espejos
el sueño se fatiga

(de *La quietud*)



SANTOS LÓPEZ

1955



Foto: © Luigi Scotto

SANTOS LÓPEZ (Venezuela, 1955). Ha publicado los libros de poesía *Otras costumbres* (1980), *Alguna luz, alguna ausencia* (1981), *Más doliendo ya* (1984), *Entre regiones* (1984), *Soy el animal que creo* (1987), *El libro de la tribu* (1992) y *Los buscadores del agua* (1999). Es fundador de la Casa de la Poesía "Pérez Bonalde".



DE MI bosque
Sólo conservo
Estos siete palos
Que me tapan
Me cubren la boca

Ningún viaje
Hasta allá
Se vuelve aliento
Las voces
Se cierran aquí

Mis ramajes
Se fueron a tierra
Viven la ceniza
Una fiesta de ciegos
Que nadie comparte

Extrañas cortezas
Caen sin frutos
Cautivan tatuajes
Una muda
Fugacidad de lluvia

Ningún lecho de árboles
Mi bosque hoy
Tiene sólo piedras
Azarosos vocablos
Abismos

A lo lejos confunde
Reluce su follaje.

(de *El libro de la tribu*)



CENOTE MADRE

Hueco de encantación madre mía
Dime abajo cuántos yacen
Cuántos de mis hermanos
Lavados muertos aquí abajo
Cuántos han descendido buscándote

Cáliz madre qué dioses
Como ninguno dime
Qué dios insaciable
Cuánto nos traga
En olas de sangre bien guardadas
Como yo en sacrificio

Dime madre quiénes quién
Calló tu rumor
Te hizo aquí calmas aguas
Que no arropan y sí enfrían
Una mudez de limpios dientes

Adviérteme cuán grata es la quietud
Del espejo que no tiembla

Dime madre si el silencio
Es la corona mi corona
Una trepanación lúcida
Que hoy encanta me encanta
Como tu vientre
Dime madre dímelo.

(de *El libro de la tribu*)



PROFECÍA DEL AMOR

Fuerza que espera
Cruda resina de un polen entre alas
Rezo de sol al diamante de las frutas

Hay voces cubriéndose en el fuego
Sangre y mieles toman y se sacian
Esplendor en el gusto de los hijos

Un rayo brota entre las razas del amor
Y yo quiebro mi barro para que otros nazcan

(de *El libro de la tribu*)

ARTE POÉTICA

La poesía es respiración.

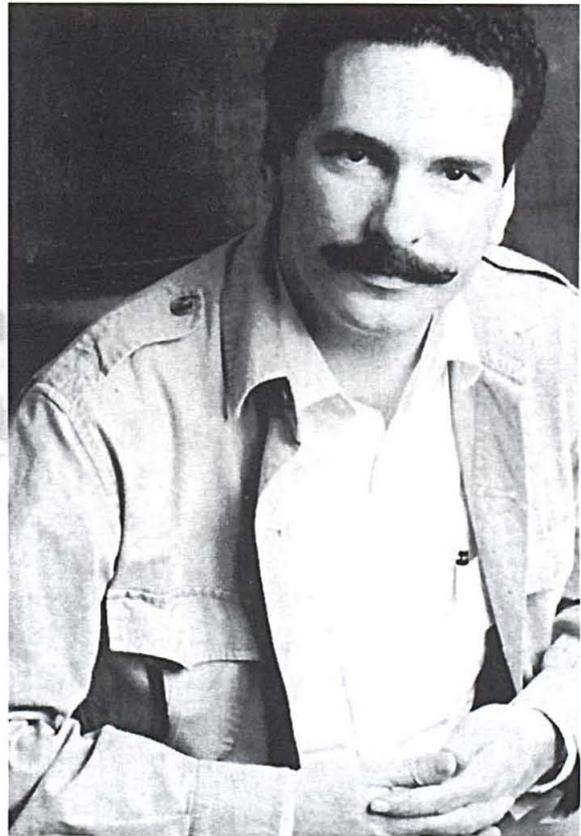
Y recuerden siempre:
Las respiraciones de cada quien están contadas.

(de *Los buscadores de agua*)



RAFAEL ARRÁIZ

1959



RAFAEL ARRÁIZ LUCCA (Caracas, 1959) Es autor de una extensa obra que abarca diversos géneros como el ensayo, la entrevista, la crónica de viaje, el artículo periodístico, el cuento para niños y la poesía. Fue Presidente de Monte Ávila editores entre 1989 y 1994, y en la actualidad es profesor universitario. Entre sus libros de poemas se cuentan: *Balizaje* (ediciones del Guaire, Caracas, 1983); *Terrenos* (Mandorla, Caracas, 1985); *Almacén* (Fundarte, Caracas, 1988); *Pesadumbre en Bridgetown* (Pequeña Venecia, Caracas, 1993); *Batallas* (Fundarte, Caracas, 1995); *Reverón: veinticinco poemas* (Fundación Armando Reverón, Caracas, 1997); *Antología poética* (Monte Ávila editores, Caracas, 1999).

Foto: © Ana María Yanes



LOS AEROPUERTOS

En las salas de espera de los aeropuertos
comprende que va a morir
y mira por las ventanas hacia la pista;
aún ignora qué respuesta persigue en el pavimento,
se levanta de la silla,
pide un café y lee revistas españolas.

En las salas de espera de los aeropuertos
Comprende que va a morir
Y se enamora,
Construye su última historia
Con una mujer que compra dulces
ataviada para el futuro de su próximo destino,
imagina la vida en común,
las comidas frente al mar
y las tardes clandestinas de su amor imposible.

En las salas de espera de los aeropuertos
comprende que va a morir
y es diligente en todos los trámites,
como si su competencia fuese capaz
de burlar el destino,
como si supiera que más allá de él
y de sus inútiles acciones
está rigiendo las cosas
algo
para lo que no tiene nombre.

(de *Almacén*)



LAS COSAS

Las cosas son
lo que de ellas persiste
en la memoria.

Las cosas también son
lo que de ellas queda
cuando la memoria falla.

Las cosas incluso son
lo que de ellas queda,
colgado en la pared,
cuando ya no existen.

Las cosas nada son
hasta que alguien
las mire de reojo.

(de *Litoral*)



DESNUDO EN EL PAISAJE

¿Cuál paisaje?
Un cuerpo desnudo
no admite compañía,
no hay nada más allá
de los relieves del vientre,
del río de la entrepierna,
de la dulce ensenada
de la clavícula.

¿Cuál paisaje?
el cuerpo está solo
detrás de un ramillete que oculta
el lugar
donde comienza el mundo

(de *Reverón*)

LUZ TRAS MI ENRAMADA

Si no hubiese algo
entre la luz y yo,
nada
mis ojos
podrían ver.

Sin mi enramada
no habría sombras
ni colores.

El sol es la forma más clara
de quedarse ciego.

(de *Reverón*)



LEONARDO PADRÓN

1959



LEONARDO PADRÓN (Caracas, 1959). Además de la poesía cultiva el ensayo, la escritura de cine y televisión. Licenciado en Letras por la Universidad Católica Andrés Bello, es autor de los poemarios: *La orilla encendida* (Pen Club, Caracas, 1983); *Balada* (Pomaire, Caracas, 1993), que agotó dos ediciones en Venezuela y ha sido traducido al alemán, al inglés y al búlgaro; *Tatuaje* (Eclepsidra, Caracas, 2000), y *Boulevard* (Casa de la Poesía J.A. Pérez Bonalde, Caracas, 2002).



OSCURO

La vanidad del fuego,

la risa,

la voz de hilacha:

Cuando recita.

Chirrido de lo oscuro,

El fuego.

(de *Tatuaje*)



MI MEMORIA

Mi memoria, súbita y de harapos
Siempre está huyendo
Se golpea contra las paredes
Sufre espasmos y crepúsculos

es un durazno abandonado

Mi memoria ronca y cavilante
Cojea de todos sus miembros
no tiene nada que contarme
duerme sin ruido y a la sombra

acaece en su propio arrullo

Mi memoria infecta y solísima
se intoxica por las noches
da tumbos y estertores
se acaricia de entusiasmo
con breves y viejos hallazgos
recita su infancia declama sucesos amores canta

Antes de partir
Empina el codo de su propia muerte
Por un instante abre un ojo
Y luego de un ancho vistazo
Deja caer su extraordinario párpado para siempre)

(de *Balada*)



CARACAS

Un olor a mujer.

Una superficie en estado de escalofrío.

Un escándalo de loros a las seis de la tarde.

Un puñetazo en la cara.

Lluvia, lujo, breve país.

Un silbido a soledad.

Un valle culpable y súbito.

Una erección.

(de *Tatuaje*)



CONFESO

He perdido la vida entre el fervor y la desdicha.

Nada sé, nada aprendo.

Poco entiendo del tiempo y de sus lobos.

Nada conozco del momento de las aguas.

El fuego, ¿dónde reposa cuando no es?

La escritura del aire sobre las grandes rocas: ¿qué cuenta, a quién alude?

¿Puedo levantar piedra a piedra, mi verdadera ventana?

¿Soy capaz de inventar, o mejor aún, de fundar?

No conozco el porqué del desierto o del gris.

Nadie me ha enseñado a poblar la aridez.

¿Cuánto sé del sol, donde escampo y ocurro?

Nunca he podido leer la sombra de un árbol, que es –lo sabemos– la sombra de varios libros.

¿Podría yo originar el misterio de una frase perfecta?

¿Es que no pienso ensuciarme las manos?

(de *Tatuaje*)



MARÍA ANTONIETA FLORES

1960

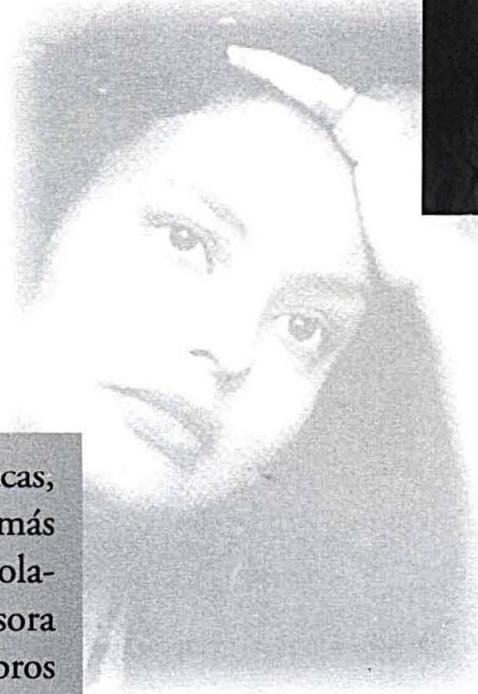


Foto: © Fernando Sánchez

MARÍA ANTONIETA FLORES (Caracas, 1960). Es una de las autoras más representativas de la poesía venezolana surgida en los años 90. Profesora universitaria ha publicado los libros de poemas *El señor de la muralla* (Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1991), *Canto de cacería* (Biblioteca Augusto Padrón, Aragua, 1995), *Presente que no en ausencias* (Fundarte, Caracas, 1995), *Agar* (Ed. del Gobierno de Carabobo, Valencia, 1996) y *Los trabajos interminables* (Grupo Editorial Eclipsidra, Caracas, 1998). Como ensayista ha editado varios trabajos entre los que destaca *Sophia y mythos de la pasión amorosa*, por el que obtuvo el Premio Municipal de Literatura “Rafael Ángel Isausti” de Barinas, en 1996.



UN COLOR NO se define sobre las órdenes del conocimiento
sólo se le espera porque es de tonos infinitos
un relato se urde con las más puras fibras
y sólo se le llama y se le habita
(si se deja)
sólo se le llama y se le observa
(si se deja)
sólo se le llama y se le ama
(si se deja)

(de *Agar*)

AMANECÍA
la vigilia me atestiguaba
los cuerpos se devastaban con toda seguridad
bajo las garras
bajo los cielos
cuántas cuencas vaciadas
cómo el olor enardecía
a esto lo llaman trinchera
mala sobrevivencia

(de *Presente que no en ausencias*)



QUE NO LAS tierras donde el hielo se quiebra
que no una mano abriendo el tiempo
tumba que no vacío
dispar es el encuentro
las voces que nos ocultamos
las estrategias
calibre
presente que no en ausencias

(de *Presente que no en ausencias*)



HIERRO NEGRO
y es el humo
los desalojados no regresan
en el crujido de los huesos astillados
la pasión
y ¿cuál lugar me oculta?
hierro negro
y el poema
¿sobre cuál cama fue leído?
¿qué turgencias me hincaron?
afuera y ajena
la espalda se me pierde
la boca en los ahogos
me adentro en el instante
las curvas se distienden
hierro negro
los pies se apoyan
van en contra, la pared
el frío del granito, la piedra
los cementerios
y próximos
se encuentran

afilado hierro
lejos del nombre

(de *Los trabajos interminables*)



GRÉGORIO ZAMBRANO

1963



GRÉGORIO ZAMBRANO. Nació en Mérida, Venezuela, en 1963. Es autor de los poemarios: *Vísperas de la ceniza* (Venezuela, 1990); *Dominar el silencio* (Venezuela, 1994), *Ciudad sumergida* (México, 1997) y *Desvelo de Ulises y otros poemas* (México, 2000). Como ensayista es autor de *Los verbos plurales* (Venezuela, 1993), *La tradición infundada* (Venezuela, 1996), *El lugar de los fingidores...* (Venezuela, 1999) y *De historias, héroes y otras metáforas* (México, 2000). Doctor en literatura por el Colegio de México, editor y destacado promotor cultural, en la actualidad ejerce como docente de la Universidad de Los Andes.



DEL PERDÓN

No perdones la fatiga
 ni el sueño soportado,
 no perdones al cordero
 sino a ese Dios que te retrata.
 No finjas perdonar
 lo que no presientas bajo las aguas:
 las ciudades perdidas.
 No perdones ni sus voces ni sus llantos,
 Sólo las mil leguas recorridas,
 el instante, la centella
 y la página sin notas,
 no perdones la cópula,
 no perdones el perdón,
 no olvides.

(de *Desvelo de Ulises*)

INCIENSO

Olor de tierra única en la memoria,
 Imagen de un país que me asombra
 y vaga en mí.
 Todo flota entre arena y caracol,
 es el naufragio, es la sed,
 una sombra de estrella apagada.
 Es sólo un olor de tormenta en el aire,
 una apariencia de pez que sacude los maderos,
 nada vuelve a ser como al principio del sueño,
 nada suena. Es el vacío, el crepitar, el diluvio,
 el hambre, la cólera.

(de *Desvelo de Ulises*)



EXTRANJERA

No soporto los labios sellados
Ni los mares que impulsan la cópula.
No resisto la pared que me separa de
esa mujer que gime en las noches
de luna hiena
y que no llueva en febrero.
No celebro las huellas de la ausencia
en la puerta de mi casa ni ese ventanal
donde aguardo para siempre
el retorno de tus pasos, extranjera,
como si fueras pan y miel
engullo el silencio de las noches,
un tacto de alma perdida,
los duelos, el misterio de los ángeles,
extranjera, no demores,
no dilates el desvelo.

(de Desvelo de Ulises)



EL ÁRBOL

Está allí como único testigo
que mira imperturbable el paso de los días,
el viaje de todos los pájaros,
el equipaje ligero de las estaciones
que sólo dejaron huellas de otras tierras.
Cansado, se inclina a beber
de los siete ríos
y prefiere el alba a la más tenue oscuridad,
es lo único que sabe cierto
porque el sol lo busca cada día
y se queda un rato a conversar,
alzan la copa incandescente
y brindan por un lejano amor.
La savia les arde por dentro
pero no se dicen todos los secretos,
Algo queda guardado para el próximo festejo.

(de *Desvelo de Ulises*)



JOSÉ LUIS OCHOA

1965

JOSÉ LUIS OCHOA (Venezuela, 1965). Poeta y psiquiatra, licenciado por la Universidad Central de Venezuela. Ha publicado *De viajes y encuentros* (1994), *Poemas* (1994) y *Cantos hiperrealistas* (1997). En 1992 recibió el Premio de Poesía Fernando Paz Castillo, organizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG). Ha participado en los proyectos editoriales de la revista y editorial *La Oruga Luminosa*. En la actualidad ejerce como docente en la Universidad de Yaracuy.

LA VIDA COMO LAS COSAS

*La vida es una enfermedad
del espíritu*

Novalis

La vida como las cosas
perdura en su silencio
de cáscara
de forma
tan lejana
para aquellos que sólo oyen
y miran.

A su lado pasan
sin comprender
el oscuro brillo
de sus horas más frágiles.

¿Será acaso necesario
el soplo de Dios
para aliviar la espera?

La vida como las cosas
en tensa calma
aguarda.
Hasta que un día
después de tanto rozarla
recibe ese nombre de enfermedad
de hastío
y el espíritu entonces despierta
y habla.

(de *Poemas*)



ESTO DICE VALLEJO

Esto dice Vallejo: han que pensar
con la mente más blanca
y mirarse el ombligo desnudo
cuando duele
el dolor más humano
cuando duele más allá de este reino
de los cielos oscuros.
Y entonces volver a pensar
en uno mismo y en su hermano
y mirarse las manos vacías
con los ojos más tristes y más tiernos
que hayan visto a este mundo
cuando viaja el hombre con su herida primera
y con su pensamiento
—siempre transparente
siempre pensamiento—
más allá de este reino
habitado por nosotros
los aventados por el remolino
de la desesperación
los que abren la boca y reciben por gracia
la piedra que golpea
alimento y acalla.



Esto dice Vallejo: aquí están
contemplan su muerte más tierna
pensando con su mente más blanca
y miran el ombligo que guarda
el murmullo amoroso
de estos dulces intestinos.
Y lleven así sus ojos más tristes
—perdonen tanta tristeza—
al fondo de las aguas vacías
las mismas que algún día calmarán
la sed de otras manos
tal vez del hermano más solo
aún no nacido
aún no arrojado por la boca sufriente
del mundo.

Esto dice Vallejo
un jueves de aguacero
—como hoy es el mío
y es el tuyo—
desde su dolor siempre agradecido
siempre entristecido
de poeta de animal
y de hermano
—que también es el tuyo
que también es el mío.

(de *Cantos hiperrealistas*)





CARMEN VERDE

1967

CARMEN VERDE AROCHA (Caracas, 1967) Ha publicado el cuaderno poético *Magdalena en Ginebra* (México, 1997) y el libro de poemas *Cuira* (1998). Es la responsable editorial de la colección de poesía Vitrales de Alejandría. Ha trabajado como profesora de la Escuela de Letras de la Universidad Católica Andrés Bello y como coordinadora general de la Casa de la Poesía "Pérez Bonalde".

*Uno debe rezar
en secreto*

*Uno debe rezar
sin dios, con dioses
con el desamparo*

Hanni Ossot

Bailé en Ginebra
ciudad
de jardines
con olor a mar
silbidos de trenes
y simulados
parajes montañosos
con anécdotas de muerte

A lo lejos una orquesta
de otros tiempos
ha tocado para mí

Mis pies
danzaban en la tierra húmeda
Los eucaliptos
iban hacia el lugar desnudo
El viento
me amaba con violencia
Los pájaros
venían cansados de lo profundo
Y en mi interior
el eco de los pasos
se prolongaba
como una campana de monasterio
que suena con pereza

(de Magdalena en Ginebra)



LA TOS AMARILLA

Cuando se oyen en el verde las voces de un ave marina los encantados duermen con el mar en la boca, para que no despierten los santos en un noviazgo del agua; y la mujer espera, todos los años, hasta dejar su corazón blanco a la llegada del novio que lame sus labios y en su duro carnosos apetito se descubre en mancha.

La tos amarilla
como la misericordia
se esconde en las hendiduras
de la casa.

Las ollas en el suelo
recogen
gotas de agua;

bailamos al ritmo
del canto de los sapos.

Allí,
¿cuántas veces
me he visto
en los ojos de mi padre?

¿cuántas veces busco en el cielo
una blancura
que se parezca a la vida?

(de *Cuira*)

